

Asombro de
Lerex

Gabriel Suarez

ASOMBRO DE JERÉZ,

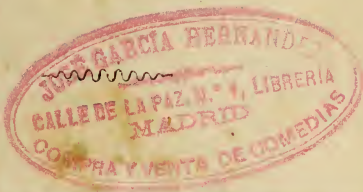
JUANA LA RABICORTONA.

COMEDIA DE MAGIA

EN TRES ACTOS EN VERSO.

PARTE PRIMERA.

Gabriel Suárez (?)



LIBRERÍA

DE

RUFINO ESTÉBAN,

calle del Caballero de Gracia, 8.

*Hay un abundante surtido de
comedias modernas, usadas, á la
mitad de su precio.*

PERSONAS.

DON ENRIQUE.

EL CORREGIDOR DE JEREZ.

DON LUIS, su sobrino.

DON COSME.

FARFULLA.

JUANA LA RABICORTONA.

MARGARITA.

CLAVELA, criada.

DOROTEA, id.

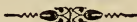
MELISA, id.

MASTRANZOS, portero.

ALGUACILES.

DAMAS.

ACTO PRIMERO.



ESCENA PRIMERA.

*Casa del CORREGIDOR y salen JUANA, DON ENRIQUE y
MASTRANZOS.*

JUANA. Si el Señor Corregidor
ha concluido el despacho
de hoy, haramé usted merced
de decirle, seor Mastranzos,
que Juana, la que en Jerez
por su génio estraordinario
llaman la Rabicortona,
le quiere á solas un rato,
y que está aquí con su hijo.

MASTR. Es un señor temerario,
siente mucho que le quiten
las horas de su descanso;
mas no obstante, musa Juana
ya sabe usted que yo ando
por servirla...

JUANA. Estoy en eso.

MASTR. Le soy muy aficionado.
¡Qué carilla! ¡Los ojitos (*Aparte*).
harán resbalar á un santo!
Pero ¿qué digo, á un ministro
rebelion y estelionato?
¿O soy ó no soy portero?
¿Qué decís?

JUANA.

MASTR. Que voy volando:
calla, humanidad, que yo
te lo diré á pellizcazos. (*Váse*).

ENRIQUE. Dígame usted, madre mia,

JUANA. ¿aquí á qué somos llamados?
Enrique, nadie te llama,
què yo soy la que te traigo,
á ver si á tus travesuras,
algun remedio las hallo.

ENRIQUE. ¿Con que intentas mi castigo?

JUANA. Véngame á mí todo el daño
que te deseo, hijo mio,
si en otra cosa he pensado
que en tu bien.

ENRIQUE. Ya yo extrañaba
que en tu espíritu bizarro
y en el amor que me tienes,
cupiese ese doble trato.
Ojalá, madre, pudiese
ponerte en aquel estado
que merece la hidalguía
de tu genio; pero cuando
me acuerdo de que en Jerez
desde tus primeros años,
con los portentos que hacias,
fuera del uso ordinario,
por maga te persiguieron,
de hechicera te infamaron,
es tal la pena, el horror
que concibo...

JUANA. Sella el lábio,
que pues el Corregidor
parece que está despacio,
de lo que hasta aquí ignoraste
quiero dejarte informado.
Yo, Enrique, cuando nací,
mi crianza la encargaron
mis padres á una gitana
que se avecindó en el barrio,
llamada la Conejera,
moza de chiste y de garbo,
y docta en la facultad
de sus mañas y sus tratos.
Eran mis padres tan pobres,
que no pudiendo el salario
pagarle de mi crianza,
en su poder me dejaron
hasta los doce años mios,
yéndome ella doctrinando,
y enseñándome oraciones
cuyo sonido era santo

y bueno ; pero debian
de tener oculto el pacto
á que jamás asentí,
luego que me declararon
no ser seguro usar de ellas
varones justos y sábios.
Es verdad que obré antes de esto
prodigios estraordinarios ;
mas luego que lo he sabido
tan del todo lo he dejado ,
que las deseo olvidar ,
aunque hasta aquí no lo alcanzo.
Muertos mis padres , casé ,
por haberse enamorado
de mí , con un caballero ,
con uno de los hidalgos
de Jerez , que pretendiente
de un ilustre mayorazgo ,
murió acosado de pleitos ,
quedándome en tí un traslado
(como yo sé) de un objeto
que amé y serví , para cuando
se gane el pleito , tener
con que vivir descansados ;
pero con tu natural
tan atrevido , tan alto ,
tan generoso , á quien dan
motivo haberte enseñado
todas las habilidades ,
que en este siglo en que estamos
hacen á un jóven amable ,
que es galan y es cortesano ,
despues de tener noticia
(pues en Italia has estado)
de los usos y costumbres
estranjeros (que es del caso
tambien) temo Enrique mio ,
que introduciéndote tanto
con todos , pueda la envidia
lograr.

ESCENA II.

DICHOS , MASTRANZOS y CORREGIDOR.

MASTR. Aquí está mi amo.
ENRIQUE. El Corregidor , callemos.

JUANA. Señor, á tus piés estamos
mi hijo y yo.

CORREG. Hola, Mastrancillos,
tráeme aquel pliego cerrado
que está sobre mi bufete :
¿qué hay, Juana, se ofrece algo?

JUANA. Yo vengo.

CORREG. ¿Es este su hijo?

JUANA. Si señor.

CORREG. ¡Bello muchacho!

¡Agradable frontispicio,
buen bulto, mejores cabos,
huélgome de verle; es como
me le han caracterizado!

ENRIQUE. Honrais, señor, mi humildad.

CORREG. Tal os juzgo; yo soy claro;
y aun por eso este lugar
me teneis alborotado.

ENRIQUE. Yo, señor.

CORREG. El; ¿le parece
que no lo sé todo al trasto?

JUANA. Señor, por eso venimos,
en lo que sucede á hablaros.

CORREG. Juana, (¡qué mujer tan linda!
si hechicera la llamaron
lo habrá sido con los ojos
que por Dios que son un pasmo!)
Aunque soy juez interino,
mientras el Rey (dilatados
siglos nos le guarde el cielo)
provee este jerezano
ilustre corregimiento,
pico un poco en abogado;
sé que tengo dos oídos
y han de destinarse entrambos,
uno al fiscal, y otro al reo,
el vuestro es aquete: al caso.

ENRIQUE. Señor, yo nací...

CORREG. Querido,
si ahora quieres encajarnos
desde tu natal, tu informe,
no acabarás en un año.

JUANA. El abreviará... ya Enrique
ves el génio estrafalario
de este hombre... (*Aparte á Enrique*).

ENRIQUE. Advertido estoy.

Vos vereis como no os canso:

Señor, yo he vivido siempre
con honor y con recato;
y habiendo nacido pobre,
para vivir he tomado
el rumbo de ser maestro
de guitarra, y enseñando
á damas y caballeros
el nuevo estilo italiano
de cantar y de tañer,
como puedo, voy ganando
mi vida.

CORREG. Es muy justa cosa;
y aunque yo en eso mismo trato,
pues como buen juez me toca
poner en solfa unos autos. Adelante.

ENRIQUE. Entre otras casas
donde me hacen agasajo,
una es en la de Margarita
vuestra parienta.

CORREG. Oiga el diablo.

ENRIQUE. Donde á ella y á sus criadas
doy leccion.

CORREG. Pero gastando
con ella muchos gorgeos,
con ellas pocos trinados.

ENRIQUE. Yo, señor...

CORREG. Seo musiquillo
si andais tan desalumbrado,
que despreciando las notas
no conoceis los espacios
que hay de ella á vos, yo he dispuesto...

ENRIQUE. ¡Qué!

CORREG. Que os enseñe la mano
un verdugo, y al compás
con que debeis gobernaros;
yo os he hecho seguir de noche,
yo os he hecho contar los pasos
y yo sé.

ESCENA III.

DICHOS y MASTRANZOS con un pliego.

MASTR. Aquí está el pliego ya.

CORREG. Dame.

MASTR. Héle estado buscando.

CORREG. ¿Quién te habla nada, estantigua?

Lo seguro es enmendaros. (*A Enrique*).
No quitaré á mi parienta
su diversion; pero os hago
esta advertencia, sabed
que á mi sobrino le trato
boda con ella.

ENRIQUE. ¡Ay de mí!

CORREG. El es un poco atronado
y no lo podré evitar,
si un día os rompe los cascós.
¡No me harto de ver la moza! (*Aparte*).
mas paciencia, que un letrado
én llegando á empuñar varas,
ya no puede ser humano.

JUANA. Son los émulos, señor
que tiene mi Enrique tantos
por sus naturales prendas,
que eso lo habrán fomentado
para perderle.

CORREG. En leyendo
este pliego, que no es largo,
amiga Rabicortona
se unirán interrogatio
et respontio. (*Abre el pliego y lee*).

ENRIQUE. ¡Habrás visto
hombre mas estraordinario!

JUANA. No ignora Enrique, señor,
que es Margarita un milagro
de virtud y perfeccion
que es su linaje elevado
y que él, por ser hijo mio,
pierde cuanto granjearon
los méritos de su padre;
y así...

CORREG. A buen tiempo ha llegado
esta orden. (*Deja de leer*).

JUANA. No discurreis.

CORREG. Nada discurro: así Mastranzo
haz que suban los ministros;
cierra esas puertas volando.

ESCENA IV.

CORREGIDOR, JUANA, ENRIQUE, MASTRANZOS y

ALGUACILES.

MASTR. ¡Hola, corchetes! (*Entrando*).

ENRIQ. } ¡Qué es esto, señor!

JUANA.

CORREG. ¡Oh, picaronazo!
esto es con nuevos delitos
prenderos para ahorcaros.

JUANA. ¿Pues qué novedad tan presto
os vuelve en ira el agrado?

ENRIQUE. ¿Qué he cometido de nuevo
para todo este aparato?

CORREG. Haz que Italia te responda
pues de hallá te hacen el cargo.

ENRIQUE. ¡Ay, madre, que soy perdido!

JUANA. Hijo, ¿pues qué es esto?

ENRIQUE. Es tanto
que si me cojen soy muerto.

JUANA. ¿Qué dices?

CORREG. Prenderle.

MASTR. } ¡Dáos á prision!

ALGUAC. }

ENRIQUE. Antes mi acero.

JUANA. Enrique, suspende el brazo.

ENRIQUE. Ya yo me perdí, señora,
y es fuerza morir matando.

CORREG. En la casa no hay balcones,
las puertas ya se cerraron,
no hay mas medio que rendirse,
no procedas, temerario.

JUANA. ¡Señor, piedad!

CORREG. Juana mía

cuando no logra tu llanto
vencerme, (ella es una perla)
discurre, (terrible asalto)
que remediarlo no puedo,
porque es el cuento muy árduo.

JUANA. ¿En qué parará el prenderle?

CORREG. En ponerle en un cadalso.

JUANA. Eso no; hasta aquí he podido
resistirme; pero cuando
la vida (ay de mí) está en riesgo
de un hijo, á quien idolatro,
cuantas consideraciones
debiera hacer; se acabaron;
protéstoos, que vos teneis
la culpa que hoy un daño
con otro daño se enmiende,
los dos á la carcel vamos.

CORREG. El ha de ir asido.

JUANA.

¿Asido?

eso es para los gitanos
y los ladrones.

CORREG.

¡Pues cómo!

JUANA.

Seor Corregidor, á espacio,
que ya vereis cuán aprisa
gustosos y voluntarios
dejaremos quien nos guarde
las espaldas, mientras vamos
á dar los dos un paseo
y vos dejais el enfado.
Hola, demonio terrible
defended aqueste paso;
él se va por esa reja
y yo por la cueva marchó.

JUANA.

ENRIQ.

} Adios.

*(Se presenta un esqueleto: Juana se hunde
por el escotillon despues que Enrique ha sa-
lido por la reja).*

ESCENA V.

CORREGIDOR, MASTRANZOS y ALGUACILES.

MASTR.

¡Qué miedo!

ALGUAC.

¡Qué asombro!

CORREG.

Estátua viva de mármol
he quedado. (¡Ay pobre Juana,
que ya has vuelto á tus encantos!)
Venid conmigo, venid,
por si á la calle han parado
y podemos dar con ellos.

MASTR.

No son tan tontos los diablos
que nos los pongan á tiro.

CORREG.

¡Que una vez aficionado
á esta moza, sea preciso
perseguirla por mi cargo!
Mucho me temo que no;
que no soy de piedra ni de palo.
¡Oh, ministros, liberos Dios
de dos ojuelos bellacos!

ESCENA VI.

MASTRANZOS.

¡Ay, Rabicortana mia!

No se revuelve mal ajo
contigo ; y á ser juez
yo os aprisionara á entrambos ;
al hijo con las cadenas
y á la madre con los brazos.
(*Mutacion á la casa de Don Cosme*).

ESCENA VII.

MELISA , DOROTEA , CLAVELA , DAMAS , MARGARITA y
FARFULLA con violin.

FARF. Santas tardes , amas mias.

DAMAS. Buena entrada.

MARG. ¿ Qué hay Farfulla ,
y tu amo ?

FARF. Bien , mi buen señor
salió con su madre Juana ,
que fueron esta mañana
á hablar al Corregidor ;
presto vendrá , que entretanto
me mandó que yo viniese
y que mi violin trajese
por si mientras llega el canto ,
del recitado y la arieta ,
queríais vos repasar
un amable.

CLAVELA. Alto , á danzar.

MARG. ¿ Que siempre has de ser inquieta
y loca ?

CLAVELA. ¡ Válgame Dios !
Si tu padre gusta de esto ,
que es tu amante manifiestas
¿ qué perderemos las dos
en holgarnos ?

MARG. ¿ Con que quieres
un amable repasar ?

CLAVELA. Sin duda : empieza á rascar ,
violin , sarten ó lo que eres ,
ese perol de madera ,
pues logras en bailar diestro
ser nuestro sota maestro.

FARF. Ya voy sota bachillera.

ESCENA VIII.

DICHOS, DON COSME y DON LUIS, puesto el vestido
ridiculamente.

CLAVELA. Bravo, soberbia pirueta.

LUIS. En cuerpo y alma, rey mio,
el Corregidor mi tio,
don Blas Meliton de Arrieta,
me envia á ver á todos,
que para hacerle visita,
diz que tiene Margarita,
aun mejor cara que vos.

COSME. Señor don Luis, yo lo estimo
(no he visto igual majadero
en mi vida) tan entero
honor á don Blas mi primo,
que es vuestro tio, y así
no imagino inconveniente
que como amigo y pariente
hayais llegado hasta aquí.
¿Qué haces, hija mia? Aquella (A él).
es Margarita.

MARG. Pasar
divirtiéndome en danzar
el tiempo.

LUIS. Vos sois tan bella,
(¡qué soberana aprension
me ha ocurrido!) que danzando,
cuantas patadas vais dando
pegan en mi corazon;
que habiéndoos visto, estaré
siempre á esos golpes espuesto.

MARG. ¡Ay, padre mio, qué esto!

COSME. Escucha y te lo diré.

FARF. Buenos estamos, Clavela.

CLAVELA. Oye, que algun mal arguyo.

COSME. Don Luis, tercer primo tuyo.

LUIS. Si señora, por mi abuela.

COSME. De nuestro Corregidor
es el sobrino.

LUIS. Sí tal
digo, y sobrino carnal.

MARG. El es tonto.

CLAVELA. Y hablador.

COSME. Habiendo en Italia muerto

á mi hijo un facineroso ,
un traidor , un alevoso ,
que hasta hoy no se ha descubierto ,
debo cuidar (¡ ay de mí !)
de darte estado , que ya
corta mi vida será
y no hay quien cuide de ti ;
este es para quien destino
tu mano.

CLAVELA. Valiente empleo.

FARF. Si mi amo sabe esto , creo
que ha de hacer un desatino.

COSME. Solo tu obediencia espera
mi amor en tí confiado.

MARG. Padre , ¿ pues en qué he pecado
para entregarme á una fiera ?
¿ No veis señor aquel talle ,
y apenas formó un acento
no distinguió su talento ?

COSME. Mejor , que así gobernalle
puedes , y en todo mandar.

MARG. Señor , no tu voz me aflija.

LUIS. Digo ; ¿ sabe vuestra hija
que hemos de matrimoniar ?

COSME. Aun no es tiempo ; con un sí
que me des , seguro voy. (*A Margarita*).

MARG. Pues el sí , padre que os doy ,
es que le saqueis de aquí ,
que aun el verle me hace guerra.

COSME. No te hubiera yo criado
en música y en estrado ,
nuevo estilo de esta tierra ,
y fueras mas obediente
á la dicha que hoy te dan ;
querrás un pelafustan
que dance continuamente ,
y en su ocioso proceder
llena de hambre querrás ir
á brincar y á digerir
lo que no esperas comer.
Pues no será así ; sobrino
venid.

ESCENA IX.

MELISA , DOROTEA , CLAVELA , DAMAS , MARGARITA ,
FARFULLA y LUIS.

LUIS.

Yo , señora voy

supuesto que desde hoy
á haceros merced me inclino,
á vencer hados siniestros,
y adorándoos sin compás
á ser uno de los mas
humildes mandos vuestros:
mas no ha de haber enterezas,
que diestro en ambas espadas
sé dar muchas cuchilladas,
y sé rebanar cabezas.
Hágoos esta prevencion,
por si con esa cauta
bonita y relamidita,
gastais mala condicion,
pues de esposo con el celo
si hay paz por mañana y tarde,
he de ser yo quien os guarde
y sino guárdeos el cielo.

ESCENA X.

FARFULLA, MARGARITA, CLAVELA, MELISA, DOROTEA,
DAMAS, JUANA y ENRIQUE *al paño*.

CLAVELA. Anda con todos los diablos.

MARG. ¿Habreis visto igual intento?
¡Ay de mi padre!

MELISA. } Es cruel.
CLAV. }

FARF. El busca hacienda y no yerno.

JUANA. Pues en tanto, Enrique mio,
que de la justicia huyendo
sales de Jerez, la casa
de don Cosme y su respeto
buscas por amparo tuyo;
su hija está allí.

ENRIQUE. Dí, que el cielo
cuyo sagrado su imágen
le hace mayor que mi riesgo.

JUANA. Entra, que á ver que sucede
voy.

ENRIQUE. ¿Pues me dejas?

JUANA. Ya vuelvo.

CLAVELA. Supuesto que Enrique tarda
me parece bien, podremos
aquel cuatro, que con él
estudiamos.

MARG. ¡Está bueno!

ENRIQUE. Tente, Clavela hechicera (*Sale*).
y el recitado dejemos
para despues, que á tu ama
tengo que hablar.

MARG. ¿Es misterio?

ENRIQUE. No es sino desgracia mia.

MARG. ¿Tuya, Enrique? Harto lo siento;
dejadme sola; y porque
no se entre alguien acá dentro
dale á Enrique una guitarra
y podreis decir con eso,
que estamos Clavela y yo
pasando con el maestro
alguna cantata nueva.

MELISA. } Aquí el instrumento
CLAV. } y nosotras nos marchamos.
(*Dando una guitarra á Enrique*).
FARF. ¿Dónde?

MELISA. Yo á mi aposento,
y tú á la caballeriza.

FARF. ¡Ay que bruja!

MELISA. ¡Hay que camello!

ESCENA XI.

MARGARITA, CLAVELA y ENRIQUE.

MARG. Ya puedes hablarme.

ENRIQUE. ¿Sí?

MARG. Pues prosigue.

ENRIQUE. Iba diciendo...
tiemblo, porque ya señora
el rigor experimento
de una ausencia en que es forzoso
morir del mal de no veros.
La causa es que dí la muerte
cara á cara y cuerpo á cuerpo
á un español en Milan
por diferencias del juego
en que me ultrajó y le herí
sin conocer al sujeto.
Hoy ha llegado un despacho
al Corregidor, que ha hecho
que ni aun de estar en su casa
me valiera el privilegio,
mandó prenderme irritado;

- pero mi madre ejerciendo
sus artes (harto señora
decir que es mi madre siento).
MARG. Ruido siento en la escalera
don Enrique, salid presto.
¿Clavela vino mi padre?
CLAVELA. No; mas puede venir luego,
que es tarde ya.
MARG. Pues mejor
será que tú te entres dentro
que estarás con mas cuidado
y avisa.
CLAVELA. Estaré en acecho;
plegue á Dios que estas arietas
no paren en un duelo. (*Vase*).

ESCENA XII.

MARGARITA y ENRIQUE.

- ENRIQUE. Fugitivo, pues, señora
buscar amparo resuelvo
en vuestro padre y en vos,
para que estando encubierto
unos dias, despues tome
aquel rumbo que los cielos
me deparen y...
MARG. Detente;
que no solo te prometo
amparar sino asistirte
con el favor y los medios
que pudiere.
ENRIQUE. Sois mujer,
y me olvidaréis muy presto.
MARG. Tengo yo mucha memoria.
ENRIQUE. Y yo poco entendimiento;
pues no advierto que nacisteis
deidad, en que no cupieron
(una vez que sus piedades
se las merece un objeto)
ni alteracion ni mudanza
de la fortuna y el tiempo.
MARG. Oid, que aun os quiero dar
mucho mas de lo que ofrezco.
ENRIQUE. ¿Y qué es señora?
MARG. La orden...
(pasion mia, que yo me pierdo). (*Aparte*).

De que hasta que yo lo mande
como no llegue al extremo
vuestro peligro; no habeis
de ausentaros de este pueblo.

ENRIQUE. ¿Teniendo el alma en Jeréz,
donde he de ir si me la dejo?

ESCENA XIII.

DICHOS y CLAVELA.

CLAVELA. Señora.

MARG. ¿Dí, que traes?

CLAVELA. Que la escalera subiendo
van haciendo mil muecas
cortesas, tu padre el viejo,
el Corregidor antojos
y el grandísimo jumento
de tu novio en infusión.

ENRIQUE. ¿El Corregidor? ¡los cielos
me valgan!

MARG. Escóndete,
Enrique, en ese aposento
que no es paso para nada.

CLAVELA. Ven.

ENRIQUE. ¡Ay Clavela que es eso
de novio!

CLAVELA. ¿Ya te asustáste?
¿no tienes de qué? entra ahí dentro.

ENRIQUE. De todos modos mi vida
es tuya, yo te la entrego
bellísima Margarita.

MARG. Yo la guardaré.

CLAVELA. Acabemos.

ESCENA XIV.

MARGARITA, DON COSME, EL CORREGIDOR, DON LUIS,
ALGUACILES, y ENRIQUE *oculto*.

CORREG. Si dan con esa mujer
traigánmela aquí al momento.

COSME. El señor don Meliton
noble Corregidor nuestro,
hija mía, por honrarnos
hoy viene á favorecernos.

MARG. Venga muy enhorabuena.

CORREG. A fé que el mozo no es lerdo,
bien echó el ojo.

LUIS. Ola, tio,
tengo buen gusto.

CORREG. Y rebueno;
si la Margarita es joya
parienta de tanto aprecio,
no sin motivo en la pila
ese título os pusieron.

MARG. Bien dijo mi padre que
venís á que disfrutemos
favores no merecidos.

LUIS. Yo soy quien dice todo esto;
y aunque por boca de ganso,
que es la de mi tio mesmo.

ENRIQUE. Oculto de esta cortina
oir lo que hablan pretendo,
por si saben que aquí estoy
y me buscan.

CORREG. Harto siento
venir á una comision
de gozo y pesar á un tiempo.

COSME. ¿Gusto y pesar?

CORREG. Si pariente:
el pesar es un recuerdo
y el gusto es una noticia.

MARG. ¿En que parará este cuento?

CORREG. En Italia á vuestro hijo
y hermano, un mozo soberbio
dió lo muerte.

COSME. Si señor. (*Llora*).

MARG. Hable vertido mi pecho
en mi llanto. (*Llora*).

CORREG. Perdonad, si haceros memoria vuelvo.

ENRIQUE. Que es lo que á latidos quieres
corazon decirme;

CORREG. Fueron
para hallar al agresor,
inútiles cuantos medios
se buscaron, hasta que
continuando en el proceso
la justicia ha averiguado
la verdad, y en este pliego
viene probada haber sido.

COSME. ¿Quién?

CORREG. Enrique, ese mozuelo
hijo de Juana á quien llaman

la Rabicortona.

ENRIQUE. ¡Cielos!

¡ya han llegado mis desdichas

á su mas fatal extremo!

¿que hubiese de ser su hermano

el que en Milan dejé muerto?

MARG. ¿Quién decís, señor, que ha sido?

CORREG. Enrique.

MARG. ¿Aquel que es tan diestro
en la música?

CORREG. Otro Enrique

en Jeréz no conocemos.

MARG. (Ni otro dolor, ni otra angustia
que se iguale á mi tormento). (*Aparte*).

COSME. De absorto ¡ay de mí! no sé,
lo que me está sucediendo.

CORREG. Ni es preciso lo sepan
que yo estoy en el empeño
de buscarle, aunque la tierra
le oculte en su último centro.

ENRIQUE. ¡Que no haya en aquesta sala
balcon, por donde cayendo,
huya de unos ojos que amo,
y ya ofendidos los temo!

ESCENA XV.

DICHOS, MASTRANZOS y ALGUACILES que traen á JUANA
con manto y basquiña, y CLAVELA.

(*Voces dentro*).

Entrad.

CORREG. ¿Qué es aquello?

MASTR.

Fuera.

(*Sacan á Juana con manto y basquiña*).

JUANA. Yo os suplico, caballeros,
no me atropelleis siquiera
por mujer.

MASTR. Aquí traemos
á Juana Rabicortona:

yo fui quien la asió primero,
no obstante que iba tapada.

CORREG. ¿Qué dices? ¿cuánto me huelgo?

JUANA. ¿Y es esta la amistad vuestra?

MASTR. Yo quisiera pasar esto
por vos; pero soy ministro.

JUANA. ¿Quisiérais?

MASTR.

Si.

JUANA.

Pues lo acepto.

ENRIQUE. ¡Ay de mí! que de dos modos,
si la atropellan me pierdo,
ó si saben que aquí estoy
mas y mas crece el empeño.

CLAVELA. ¡ Infeliz Rabicortona !

MARG. Entre varios sentimientos solo de mi hermano lloro la falta.

Luis. No haga pucheros ,
que antes debe celebrar
tener vo un cuñado menos.

CLAVELA. ¡Qué brutazo tan cabal!

COSME. No, mujer, sino áspid fiero,
que engendraste en tus entrañas
para matarme el veneno;
¿qué es de tu hijo?

JUANA. No lo sé.

ENRIQUE. ¡Oh madre, cuanto te debo!

CORREG. Sosegaos, señor don Cosme,
que eso no es para cerebros
que no hayan mandado varas
y hayan entrado en Concejo;
lo que hoy no quiere rezar,
lo hará cantar un tormento;
¡ay de mí, Juana, ni aun tocarte!

JUANA. Páseme un puñal el pecho,
un dogal mi cuello oprima,
que la obligacion cumpliendo
de madre, no sacaréis
de mí, mas que este silencio.

CORREG. Llama al alguacil mayor,
Mastranzos.

MASTR. Voy en un vuelo.

ESCENA XVI.

DICHOS *menos* MASTRANZOS.

CORREG. Vosotros cercarla todos
y asidla, que vive el cielo
que ha de ir presa.

ENRIQUE. Ya esto aprieta.

COSME. Yo en mujeres no me vengo.

MARG. Señor, si Enrique es su hijo,
que le defienda no es verro,

esa mujer.

CLAVELA. Dios nos libre
de dar entre fariseos.

LUIS. Tío, ahorcarla por ahora,
y podeis soltarla luego.

CORREG. No me pidais que abandone
lo inescrutable y lo recto
de la justicia; pues tarda
mi alguacil mayor, marchemos
con ella.

(Al ir los alguaciles á llevarse á Juana desaparece esta, y apareciendo en un cuadro que hay en la pared, dice).

JUANA. Señor, cuidado
que no se os escape de un vuelo.

CORREG. ¿Qué esto? ¿aquella no es Juana?

TODOS. Ella es.

CORREG. ¿Pues y como es esto?
y la que está aquí tapada.

(Descubren los alguaciles el velo de la muñeca y se encuentran con Mastranzos).

ESCENA XVII.

MASTRANZOS, CORREGIDOR, MARGARITA, LUIS, DON
COSME, CLAVELA, ALGUACILES, y ENRIQUE oculto.

MASTR. Yo soy que saliendo,
en busca de tu alguacil,
los diablos de los Infiernos
por el aire me encajaron
en aqueste paramento,
y en mujer me han convertido.

CORREG. ¿Conmigo este menoscupio?
venid siguiéndome todos.

CLAVELA. Bueno está con manto el viejo.

MASTR. ¡Ay! Si como por de fuera,
me ha mudado por de dentro.

ALGUAC. Venid, vejete, venid.

LUIS. Yo soy la maza del perro
de mi tío: adios novita.

MARG. Cortés hombre.

CLAVELA. Es un camello.

COSME. Cerrado quedará todo
y á vista de tal portento,
seguiré al Corregidor
por si averiguar podemos

MARG. algo de lo que intentamos.
Ya llegó ¡ay de mí! el tremendo
punto, en que saña y amor
se den batalla en mi pecho:
Clavela.

CLAVELA. ¡Qué!

MARG. Llama á ese hombre.

ESCENA XVIII.

MARGARITA, CLAVELA y ENRIQUE.

ENRIQUE. Llegando á su vista tiemblo.

MARG. Ahora me he menester toda.

ENRIQUE. Si puede tener aliento
el que os ofendió ignorante,
ya está á vuestras plantas puesto
para pedir, no el perdon,
porque ese no le merezco,
sino que mi pecho abrais
mil veces con este acero,
sed cruelmente piadosa
pues mi infiel destino adverso
quiso, que una sangre que amo,
que idolatro, que venero,
fuese...

MARG. No adelante pases,
pues si me haces ese acuerdo,
no le dará á mi hidalguía
lugar ni aborrecimiento;
huye de mi vista, vete.

ENRIQUE. ¡Cómo, señora, si luego
que aborrecer me digisteis,
con esa voz me habeis muerto!

MARG. ¿Vos con terneza me hablais?
¿ignorais lo que habeis hecho?

ENRIQUE. Lo sé; pero no lo supe
cuando era dicha el saberlo,
porque la ocasion se trocase
matándome á mi primero.

MARG. ¿En fin, vertisteis mi sangre?

ENRIQUE. Ya en cambio, señora, vierto
la mia en mi triste llanto.

MARG. Echale fuera, Clavela.

CLAVELA. ¡Cómo, si tu padre mesmo
cerró puertas y ventanas
de todos los aposentos.

MARG. Pues la gran resolucion
se inventó para un grande riesgo;
ven al jardín y á saltar
por sus tápias te ayudaremos;
no puedo hacer más por vos.

ENRIQUE. Ni yo, señora, con menos
pagar accion tan bizarra
que con ser esclavo vuestro.
*(Mutacion á Jardin, en el centro pirámide
con la estatua de Venus figurando mármol,
al pie y los costados las tres gracias que á su
tiempo bailan; á la acotacion correspondien-
te se eleva la pirámide en cuyo centro se
hallaba sentado Enrique).*

MARG. Ya que me perdeis, Enrique,
no hay sino ganar el tiempo;
llevad salva vuestra vida.

ENRIQUE. No podré, que en vos la dejo.

MARG. Aun proseguís en delirio.

ENRIQUE. No son sino sentimientos
que jamás podré olvidarlos,
y no servirá el tenerlos.

MARG. Sirviéndoos de escala aquella
hermosa estatua de Venus,
que frisa con la muralla,
saltaréis.

ENRIQUE. A ella protesto;
que la recibo por madre
del amor con que os venero.
¿Ampararéis Cipria Diosa
un tan bien nacido afecto?

DIOSA. Si hijo mio.

CLAVELA. ¡Ay Dios, que espanto!

MARG. Habló la piedra.

CLAVELA. Y bien recio.

MARG. No estoy en mí de asombrada.

CLAVELA. Vámonos de aquí corriendo.

ENRIQUE. Deidad que en mi amparo animas,
ayúdame.

DIOSA. Toma asiento
sobre el trono de esmeraldas
que preparado te tengo;
mi poder sabrá librarte
de tan inminente riesgo,
para probar que no en vano
me demandas el remedio.
Las gracias mortal dichoso

serán tu acompañamiento,
y en dulce y festiva danza
y entre armónicos acentos
celebrarán tu ventura.
Bailad pues, hijas del cielo.

CLAVELA. ¡Qué maravilla!

MARG. ¡Qué espanto!

CLAVELA. ¡Qué asombro!

MARG. ¡A mirar no acierto!

Vengan; aquí de los míos. (*Voces dentro*).

CLAVELA. ¡Qué rumor!

MARG. ¡Qué horrible estruendo!

VOCES. Adelante. Aquí está Enrique.
Prenderle, prenderle... adentro
(*Entran los Alguaciles con Mastranzos*).

MASTR. Que no se escape el malvado.

ALGUAC. Date preso, date preso,

MASTR. Vivo ó muerto ha de entregarse.

DIOSA. Nunca.

TODOS. ¡Cómo!

MASTR. Yo estoy lelo
ó es la estatua la que ha hablado.

DIOSA. Yo soy, que á Enrique protejo.

MASTR. Mira, pues si eres tu sola
bien pronto le amarraremos,
que la proteccion de un mármol
vale poco y puede menos.
Prenderle.

DIOSA. ¡Atrás, insensato!

MASTR. Avanzad; no tengáis miedo.
(*Quiere prender á Enrique y se encuentra á gran altura*).

ALGUAC. Mira, mira como sube.

MASTR. Andad, cobardes.

ALGUAC. ¡Qué hacemos!

si se nos vá remontando
como cometa en el viento.

MASTR. No hay quien me siga.

ALGUAC. Yo os sigo.

DIOSA. Mónstruos del profundo averno
salid y á estos miserables
que contra mi se atrevieron,
castigadlos cual merece
su infamia.

(*A la voz de Juana, se despliega un enorme dragon que oculta la pirámide y arroja fuego por la boca*).

MASTR. ¡ Divinos cielos
amparadme!
ALGUAC. ¡ Ay! que me llevan.
MASTR. Adios, adios compañeros;
no sé donde la fortuna
hará que pare mi vuelo.
ALGUAC. Adios, escribe en llegando.
MASTR. Quiera Dios que haya correo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Casa del Corregidor ; sala con mesa de despacho y sillones ;
sobre la mesa, tintero y un proceso,

ESCENA PRIMERA.

Salen el CORREGIDOR , DON COSME , MASTRANZOS
y Ministros.

CORREG. Con que noticia tampoco
me habeis podido traer
de esa endiablada mujer.

MASTR. Desde que me volvió loco,
en belleza convertido,
con este gesto bizarro
y estas barbas de zamarro,
ando en su busca perdido
por vengar tamaña afrenta.

COSME. De Enrique se averiguó
que á una Iglesia se acogió,
donde parece que intenta
hacer su fuga.

CORREG. Inusitados
acazos entretegidos,
miscolaneos pervertidos,
intrínsecos y cuetrados,
piden que un Corregidor
eleve á la quinta esfera
su pandectica sesera ;
no soy para eso el peor ,
y pues quiero examinar
ese primero testigo

- del criado de ese amigo,
Mastranzos, bien puede entrar.
- COSME. Si haciéndole vais la causa
á ese enemigo mortal,
sin demanda criminal,
(que en esto quiere hacer prueba)
si no es de oficio, advertid
que yo ante vos no me quejo,
pues á mi brazo le dejo
toda la accion...
- CORREG. Pues oid,
que para obviar tal quimera,
soy en teniendo razon,
Don Blas Pedro Meliton.
- COSME. Y yo Don Cosme de Herrera.
- CORREG. Vengarse por propia mano,
si justicia ha intervenido,
no es en la ley permitido.
- COSME. Aqueso es para el villano,
que el que es noble como yo,
su satisfaccion alcanza.
- CORREG. Su riesgo tiene la danza.
- COSME. Pues ese á mí me tocó
y sé lo que debo hacer:
Quedaos con Dios. (Váse.)
- CORREG. El hos guarde.

ESCENA II.

CORREGIDOR, FARFULLA, MASTRANZOS y *Ministros*.

CORREG. Entre ese hombre, que ya es tarde.

MASTR. Venid.

FARF. ¿Qué quieres hacer
de mí? que, yo no se nada,
pues aunque á Enrique he servido,
estaba ya despedido.

CORREG. Buenas noches camarada.

FARF. Señor.

CORREG. ¿No sois vos aquel
que al Enriquillo servia,
y para su dancería
le tocabais el rabel.

FARF. Sí señor.

CORREG. Escribe ahí,
Mastranzos.

MASTR. Diga él su nombre.

FARF. Farfulla.

CORREG. Yo sé de un hombre,
que puede llamarse así:
¿Servia á Enrique?

FARF. Servia.

CORREG. ¿Andaba en fiesta?

FARF. Andaba.

CORREG. ¿Tocaba en ellas?

FARF. Tocaba.

CORREG. ¿Salía de noche?

FARF. Salía.

CORREG. ¿Acompañábale en cuanto
hacia?

FARF. Sí.

CORREG. Acabad vos.

MASTR. Señor, por amor de Dios
que no puedo escribir tanto.

CORREG. ¿Le seguisteis en Etruna,
en el Lacio ó en la Umbria?

FARF. No entiendo á su señoría.

CORREG. Vé aquí lo que me dá furia,
(*Dá una palmada en la mesa*).
que esté este siglo tan zorro,
¡que no entiendan elevado
estilo perifrasedado!

FARF. Si señor, yo soy un porro.

CORREG. Si pasó á Italia con vos
Enrique.

FARF. No fuí yo allá,
Que le entré á servir acá.
(*Tose el vejete*).

CORREG. ¿Demonio, ya te dá tos?
escribe, maldito seas.

MASTR. Señor, no me has de dejar
ni aun siquiera respirar.

CORREG. ¿Gusta de damas, no feas
tu amo? A una tal Margarita
que él á cantar enseñaba,
díme, no la galanteaba?

FARF. ¿No es aquesa soñorita
hermana del que mató?

CORREG. Si, hijo mio.

FARF. En esta villa.

CORREG. Ya el se vá como canilla. (*Aparte*).

FARF. Es la que mas estimó;
sí hubo entre ellos algo que
fuese amor.

CORREG.

Di sin embozo.

ESCENA III.

Dichos y JUANA que aparece por un escotillon, al mismo tiempo que por otro se hunde FARFULLA.

JUANA. Eso no lo sabe el mozo
yo soy la que os lo diré.

CORREG. ¡Jesucristo!

MASTR. ¡San Ignacio!

CORREG. ¡Qué espanto!

MASTR. ¡Ay Dios que terciana!

CORREG. Pues por donde entrasteis, Juana.

JUANA. Por la puerta, y muy despacio.

CORREG. ¿Y el hombre que estaba aquí?

JUANA. Por donde yo entré, ha marchado.

CORREG. ¿Sábeslo tú?

MASTR. Si ha pasado,
ni lo sé, ni sé de mí.

CORREG. Yo no lo he visto.

MASTR. Ni yo,
siendo así que soy visojo
con seis nubes, en un ojo.

JUANA. Ya que mi fé os encontró
con tanto proceso escrito
para inquirir una vida
de hijo y madre perseguida,
yo os quiero solo.

CORREG. ¿Solito?

¿Sin testigos?

JUANA. Señor, sí.

CORREG. Yo con mujer que es tan bella
quedarme á solas con ella,
Cielos, ¿qué será de mí? (*Aparte*).
vete Mastranzos.

MASTR. Volando,
que aun ahora voy temiendo.

ESCENA IV.

JUANA y el CORREGIDOR.

CORREG. De estame reconcomiendo
todo me estoy reventando. (*Aparte*).

JUANA. Segura en vuestra hidalguia
y en vuestro alto nacimiento,
fiarme de vos intento.

CORREG. Bien puedes, Juanita mia;
mia dije, con perra boca. (*Aparte*).

JUANA. Señor, si á sus artes piensa
mi estudio, es en la defensa
de una prenda que me toca.
Este no es mucho delito.

CORREG. Si lo es ó no, en la ocasion
se verá (¿ay que perfeccion)? (*Aparte*).

JUANA. Una verdad solicito,
que sepais, y que se aplique
al proceso y su quimera.
No fué D. Sancho de Herrera
aquel á quien mató Enrique.

CORREC. ¿Cómo no? si está probado.

JUANA. ¿Como la prueba ha mentido?

CORREG. ¿Y eso de que se ha sabido?

JUANA. Quedando aquí declarado,
Se quitará la ocasion,
de dudar y presumir;
y así dejarme escribir,
y por mi declaracion,
que firmaré de mi mano,
constará lo que ella dice,
pues para que se autorice
suple el juez por escribano;
mi deposicion que es cierta
hago ante vos.

CORREG. La recibo
por tal.

JUANA. Pues mientras la escribo,
id y cerrad esa puerta,
que no es razon que se note
que siendo juez, ni esperanza
me das de esta confianza.

CORREG. Si no damos de cogote
de esta vez, corazon mio,
haveis logrado vencer.

(*Juana se aproxima á la mesa, recoge el proceso y desaparece por un escotillon diciendo*):

JUANA. Señor... ya podeis volver...
en vuestra justicia fio.

ESCENA V.

El CORREGIDOR y DON LUIS.

(*Trasformacion de la mesa escritorio en cama, en la cual duerme Don Luis*).

- CORREG. Escuchad... ¡Pero que es eso!
¿estoy despierto ó soñando?
- LUIS. ¿Quién llega? ¿Quién está hablando
en mi alcoba?
- CORREG. ¿Y el proceso?
calla, es Luis,
- LUIS. ¿Quién me llama?
- CORREG. En esta mesa dejé
unos papeles, y á fe...
- LUIS. Qué mesa, si esta es mi cama!
dejadme dormir.
- CORREG. Muchacho,
¿como has venido á parar?
- LUIS. Digo, ¿me quereis dejar?
- CORREG. ¿Es tu alcoba mi despacho?
- LUIS. Basta ya de bromas; tio.
- CORREG. Hechizo es este de Juana.
Yo te juro que mañana.
- LUIS. Estoy temblando de frio.
Cerrad la puerta por Dios,
cerrad la puerta que estoy temblando.
- CORREG. Voy á publicar un bando
para prender á los dos. (Vase).

ESCENA VI.

DON LUIS.

Pues señor, bueno está el rato;
venir á turbar mi sueño
juzgando mesa á mi cama
y á mi camisa proceso.
¿Darase mayor locura?
Mi tio ha perdido el seso.
Pero al fin ya se ha alejado,
gracias á Dios. Y ahora siento....
ya se ve, se me ha olvidado
al acostarme.
(Hecha mano al orinal, que huye).
¿Qué es esto?
¿Quién se lleva mi, detente?...
¡que te estrelles contra el suelo!
Pero Señor, quién le ha dado
á este mueble movimiento. (Lo sigue).
¡Anda, anda! Pues corre poco.
¡Allá vá! ¿Qué tendrá dentro?
Ven acá, chiquito mio (Lo llama).

tu que otras veces tan quieto...
Nada; nó? verás ahora
Si con un palo te pesco. (*Marcha el orinal*).
Se fué; sin duda las brujas,
que intervienen en mis sueños,
me han jugado esta pasada.
Estoy temblando de miedo,
hace poco que en mi oído
zumbaba un horrible estruendo
y vi entrar por las ventanas
brujas, endriagos y espectros.
Unos con unas narices
de treinta palmos lo menos,
otros con uñas feroces,
y otros con tan largos cuernos
Que sin duda eran, ¡caramba!
¿Se usará allá tambien eso?
Voy otra vez á acostarme
Quiera Dios que mis ensueños
no vuelvan. (*Se acuesta*). ¡Ah!
Buenas noches señor público. (*Al público*).
Diablo, que duro está el lecho.
A... Qué demonios tendria
el mueble aquel... A-me-duermo,
apartaos de mí visiones... (*Sueña*).
Ah brujas de los infiernos.
(*Salen las brujas y brujos*).
Qué es esto? Ay! ay! que me llevan,
que me quitan el pellejo,
Que me pinchan, que me ensartan
que me queman... Ay! yo muero.
(*Baile de brujas y diablos: los que dan vueltas al rededor de Don Luis, hasta que mareado le arrojan sobre la cama*).

Caric D. Carme ESCENA VII.

MARGARITA, CLAVELA, MELISA, DOROTEA y damas.

MARG. Llena estoy de sobresalto
¿cómo Atandra no ha venido
con vosotras?

CLAVELA. Lo diré,
si es que me das tu permiso,
pero antes haz que me ajusten
del tiempo que ha que te sirvo,
la cuenta.

MARG. ¿Por qué, Clavela?

CLAVELA. Porque habrá un año, que vino
Doña Atandra mi señora
á servirte, y te ha cogido
de forma, que ella se mama
los guantes, los abanicos,
casacas, escusales,
encajes, cintas, vestidos
y aun toda tu confianza,
siempre andando en secreticos
con ella; y así señora,
yo esto no puedo sufrirlo,
y para romper mis huesos,
en cualquier parte es lo mismo,
y con mujer como yo,
no se hace esto; y tengo un tío
que va delante del rey
en una mula subido,
y vive Dios...

MARG. No des voces,
Clavela, que no es estilo
ese con tu ama.

DOROT. } Es que á todas.

MELISA. } Esa queja ha comprendido.

CLAVELA. Si supieras lo que es ella.

MARG. Ya lo sé; pero dilo.

Ay memoria, aparta á Enrique
un punto de mis sentidos. (*Aparte*).

CLAVELA. Lo que te voy á decir
es verdad, y los testigos
aquí están, que yo señora,
no levanto caramillos.

MARG. Acaba con tus misterios.

CLAVELA. No soy costal, ya lo digo.
La dicha Atandra lo mas,
del día anda con escondrijos;
murmurando entre los dientes,
hace gestos infinitos
cuando á rezar la llamamos;
y como duerme conmigo,
la noche que he despertado
he hallado el lugar vacío:
ó ella es bruja ó no soy yo
cristiana.

MARG. ¡Qué desatino!
á cuánto llega la envidia.

ESCENA VIII.

DICHAS y DON COSME.

COSME. ¿Margarita?

MARG. ¡Padre mio!

COSME. Ya vino el último lance
en que pueda dar indicio
de la obediencia á tu padre
tu prudencia y tu cariño;
hoy las capitulaciones
entre tí, y entre el sobrino
del Corregidor, Don Luis,
se vendrán á hacer.

MARG. Qué he oído
¡hay pasión oculta mía!
pues señor, ¿tan de improviso?

COSME. Sí, hija, que al Corregidor
sé que de este modo le obligo
á que se avive la causa
que contra el bárbaro impío
Enrique se está siguiendo,
pues, sin que muera no vivo.

MARG. Ni yo viviré si el muere. (*Aparte*).
¿Es posible, que ha mi arbitrio
venga á estar, que se adelante
con mi muerte su peligro?

COSME. ¿No me respondes?

CLAVELA. El viejo
sabe apretar de lo lindo.

MARG. Señor, yo os responderé.

COSME. Que no hay tiempo, te apercibo,
para pensarlo.

MARG. Pues yo
sin tiempo no determino.

COSME. Vive Dios, sino obedeces
que has de acabar á los filos
de este acero. (*Echa mano á su espada*).

TODAS. Señor, tente.

CLAVELA. Es padre, ó es basilisco.

COSME. Hacer lo que yo te mando,
ó morir, sin dar indicios
de que esté tu resistencia
de parte de mi enemigo.

MARG. Infeliz de quien tal oye. (*Aparte*).

DAMAS. } Señora.

CLAVEL. }

MARG. Idos todas, idos;
dejadme sola.

CLAVELA. ¡Voló!
ella vá á parar de un brinco
al hospital de los locos.

ESCENA IX.

MARGARITA, *sola*.

¡Qué es esto, cielos divinos!
de cuando acá una influencia
mandar pudo un alvedrío?
¿No vertió Enrique mi sangre?
Sí, pero tambien es fijo
que no supo que era mia;
¡con que os veo sin delito!
¿pero no he de aborrecer
al instrumento preciso
de mi ofensa? No, me dicen
mis afectos, que benignos
abogan en su favor,
porque templando el motivo
me acuerdan su rendimiento,
su gentileza y su brio,
sus prendas y...

ESCENA X.

MARGARITA y JUANA.

JUANA. Margarita.

MARG. Atandra, mucho te estimo
llegues á tiempo, que temples
mi dolor haberte visto.

JUANA. ¿Pues cuál es, señora mia?

MARG. Temo, si de ti le flo
me riñas el padecerlo,
y no me atrevo á decirlo.

JUANA. Ya sabes lo que en un año
mi humildad te ha merecido
de amor y de confianza,
y será el último signo
de uno y otro, el que confies
de mi lealtad tus designios;
todo esto es averiguar (*Aparte*).
si aun está su amor tan fino

con Enrique , que es el ánsia
que él tiene , y quién me ha inducido
á estar trasformada en donde
cuanto le importa averiguo.

MARG. A decir que á Enrique adoro
no me resuelvo , yo finjo. (*Aparte*).
Ese Enrique , ese cruel,
engañoso , fementido,
que fué mi maestro.

JUANA. Espera,
que ya de tí no confío.

MARG. ¿Cómo?

JUANA. ¿Cómo? si yo sé
que le quisiste y te quiso;
no son esos epetictos
propios.

MARG. ¿Pues qué son?

JUANA. Fingidos,
que mujer que amó de veras
nunca olvidó de improviso.

MARG. ¿Pues cómo debo llamarle?
ni quién que le amé te dijo.

JUANA. No faltó en casa.

MARG. Lo creo:

Oh criados , ó enemigos,
quien os fia su secreto
ciega está , ó está sin juicio.

JUANA. Si le llamáras , señora,
el obsequioso , el vandido,
el amante , el desgraciado,
que sin culpa ha delinquido
dijeras mejor.

MARG. No , Atandra
no dijera , que en el mismo
instante , que de mi hermano
se averiguó el homicidio,
vuelto el cariño en rencor ,
hizo la sangre su oficio ,
y á embarazar sus disculpas
sale al paso su delito:
yo le aborrezco de muerte.

JUANA. ¿Y eso es verdad?

MARG. Aun me irrita
de que lo dudes.

JUANA. Señora , ama mia,
perdon , si te ofendo , pido.
A fé , que lo que me niegas

prontamente ha de decirlo una esperiencia. Ama mia, me alegro de haberte oído.

MARG. ¿Porqué?

JUANA. Porque no era justo te debiese un hombre indigno, ni una memoria, sabiendo que anda.....

MARG. ¿Qué?

JUANA. Bien divertido.

MARG. ¿Dónde?

JUANA. No lejos de aquí.

MARG. ¡Pues qué importa! ¡Ay dolor mio, (*Aparte*). disimulemos!

JUANA. Aun no da lumbre este primer tiro, (*Aparte*). pero darala el segundo, si del arte que practico válida hago, que sus celos, que en las noticias le pinto, con su incendio se apoderan de su vista y de su oído.

ENRIQUE. Adorado dueño mio.

MARG. ¡Qué escucho! esa voz, Atandra, no es de Enrique.

JUANA. Habrá venido aventurándose al riesgo de cojerle los Ministros. Hasta esa casa viene donde, como ahora te he dicho tiene nueva diversion.

MARG. ¿Pues como, estoy sin sentido, no embarazan las paredes lo claro que distinguimos su voz?

JUANA. Serán los tabiques delgados.

MARG. A gran peligro está allí.

JUANA. ¿Y qué se te da de eso á tí?

MARG. Dar el aviso á mi padre y que le prendan.

JUANA. Yo he de hacerte ese servicio.

MARG. No lo permitan los cielos.

JUANA. ¿Querrás, señora, admitirlo viendo cuanto él está haciendo, sin salir de aqueste sitio?

- MARG. ¿Cómo, ni quién eres tú para eso?
- JUANA. Quien ha aprendido en la magia de Porta, que la contiene este libro. (*Saca un libro*). á hacer mayores portentos que Juana, el nuevo prodigio de Jeréz.
- MARG. Ahora creo lo que en este instante mismo me informaron mis criadas de tí.
- JUANA. Pues verdad te han dicho.
- MARG. (Dejando para despues de tan nuevo y esquisito caso la averiguacion; cielos, yo me determino á apurar este dolor).
- JUANA. ¿Qué dices?
- MARG. Que tengo brios, que tengo valor de ver, como aquese fementido amante, traidor.....
- JUANA. Ya empieza á confesar.
- MARG. Ha podido olvidar tantas finezas. (*Aparece al foro un salon, y en él varias Damas y Caballeros, entre los que se encuentran Enrique, Farfulla, Damas y Caballeros*).

ESCENA XI.

DICHOS JUANA y MARGARITA.

- JUANA. Mira si es buen indicio.
- MARG. ¡Ah infame!
- JUANA. Son celos esos.
- MARG. No, sino es afecto nacido de mi vanidad.
- JUANA. Ya es ir poniéndose en el camino.
- DAMA 1.^a Pasad, señor don Enrique adelante.
- ENRIQUE. No le he escrito mas coplas á esta tonada.

TODOS. Lástima es.

FARF. ¡Es un perdido!
pudiera ya con los ciegos
haber ganado lo infinito
á Xácaras, que las pagan
á ocho reales y cuartillo,
y no quiere.

DAMA 2.^a ¿Sois poeta
vos tambien?

FARF. ¡Oh! si me-pico
con una azumbre la vena,
chorrea versos que es un juicio.

CLAVELA. Farfulla es Petrus in cunctis,
gran poeta en desatinos.

MARG. Clavela está allí tambien.

JUANA. Por la vecindad del sitio
sabiendo que habia funcion,
divertirse habrá querido:
no es sino fantasma que
la abulta allí mi artificio.

DAMA 1.^a Maestro mio, aquesas coplas
me habeis de dar.

ENRIQUE. Bello hechizo
del corazon, ¿como puedo
cuando á vos os las dedico
negároslas?

DAMA 1.^a De verdad.

ENRIQUE. Yo con quien amo y estimo
no miento.

DAMA 1.^a No sereis hombre.

ENRIQUE. No, porque á amar soy risco.

MARG. Vive el cielo....

JUANA. ¿Qué te inquieta?

MARG. Ver que esté con tal descuido
un delincuente.

JUANA. De amor.

MARG. No, sino es de su delito,
zelo es este.

JUANA. Pon una ese
y serán lo que imagino.

MARG. No puedo sufrir mis celos.

JUANA. ¿Qué has dicho?

MARG. Siento un volcan
que me abrasa: aleve Enrique,
tú....

*(Al ir Margarita á lanzarse á D. Enrique
desaparece el telon del foro y vuelve á que-*

dar el teatro como la escena anterior).

JUANA. ¡Señora! ¿dónde vais?

¿Si cuanto mirando estabas
se ha desvanecido ya?

MARG. ¿Y Enrique?

JUANA. Firme te adora,
que esto fué ilusion y no más,
porque tu amor confesases.

MARG. ¿Y lo que he visto?

JUANA. Es realidad,
á no confesar tus celos
mas confesados, no es tal.
(*Pónese una canal y vuela*).

MARG. Oye, aguarda, escucha, espera,
pasma ó mujer, me dirás
si es cierto, que fué ilusion.

ESCENA XII.

DICHOS, ENRIQUE y FARFULLA, *embozados*.

ENRIQUE. Lo es, lo ha sido, y lo será,
bellísima Margarita:
lo que no fuese mi mal,
pues siendo el verte mi bien,
aun juzgo que no es verdad.

MARG. Hombre, quimera, ó fantasma,
no acabas ahora de estar
en esa casa vecina
adulando á otra beldad
en mi ofensa.

FARF. Jesús, ¡qué
tentacion de Satanás!

ENRIQUE. Divino, amado imposible,
causa de mi ardiente afan,
yo mirar otra hermosura,
señora, donde tú estás,
es imposible.

MARG. ¡Ah cruel,
que abusas de mi piedad!

FARF. ¿Cómo abuso? todo el día
se le va en Margaritear.

MARG. ¿En qué estado está tu causa?

ENRIQUE. Tú, señora, lo sabrás.

MARG. ¿Yo?

ENRIQUE. Si, señora, pues aunque
me quisieran sentenciar

- á muerte , morir no puedo ,
si licencia no me das.
- MARG. (¡Ay qué tarde sería eso !)
(más fuerza es disimular :)
Enrique , mi padre trata
con suma celeridad
darme estado con don Luis.
- ENRIQUE. Pues sentenciado estoy ya.
- FARF. A bien , que si á mí me ahorcan ,
mi misma cara dirá
mi nombre , porque mi lengua
un guante es de Franchipan.
- MARG. Con que siendo eso preciso
no teneis á qué aspirar ;
vete.
- ENRIQUE. Es posible...
- MARG. ¿Qué dices?
- ENRIQUE. ¡Que es mi estrella tan fatal !
- MARG. No es mas dichosa lá mia.
- ENRIQUE. Díme...
- MARG. No te he de escuchar.
- ENRIQUE. Mi bien...
- MARG. No te quiero oir.
- ENRIQUE. No puedes...
- MARG. Cansado estás...
- ENRIQUE. Pues , si es fuerza morir...
- MARG. ¿Qué?
- ENRIQUE. Quiero dejarme matar
de esta casa habitadores ,
venid , venid , que aquí está
Enrique , vuestro enemigo.
- FARF. Calla , maldito animal ,
que si quieres horca , yo
ni olerla.
- MARG. Mira que estás loco.
- ENRIQUE. Quien , ya te ha perdido ,
¿ cómo en su juicio ha de estar ?
Cuantos pretendeis mi muerte ,
Enrique está aquí , llegad .

ESCENA XIII.

DICHOS , y CLAVELA.

CLAVELA. ¿Qué es esto ? ¿Quién da estas voces ,
al tiempo que en el portal
mi amo y el Corregidor

entran, trayendo al Bausan
de tu novio, y los ministros
del Vicario, que á tomar
te vienen el dicho?

MARG.

¡Ay cielos!

esos hombres lo dirán,
que ves embozados, puesto
que mi turbacion es tal,
que solo para esconderme
lugar y aliento me dá. (*Váse*).

ESCENA XIV.

DICHOS, *menos* MARGARITA.

ENRIQUE. Clavela, nosotros somos.

CLAVELA. ¡Jesús, qué temeridad!

presto, presto, esta alacena
que está aquí, os ocultará;
que os han oído...

(*Entralos en la alacena que se descubre y
vase*).

ESCENA XV.

EL CORREGIDOR, MASTRANZOS, DON COSME, DON LUIS,
DOROTEA, MELISA y MINISTROS.

COSME.

De Enrique

fué aquel acento: tomad
las puertas.

MAST.

La voz fué suya,

á mí no me engañará.

LUIS.

Tio, vámonos despacio,
no nos dé un tantarantan,
que novio y descalabrado
será un mal sobre otro mal.

ESCENA XVI.

DICHOS, CLAVELA.

CLAVELA. Al ruido vengo yo ahora.

CORREG. ¿Posible es que os persuadais
que si estuviera aquí
lo habia de publicar?

COSME. Por sí ó por no, cuanto hubiese

en la casa registrad,
que yo oí su voz ; y en tanto
que todo lo examinais,
suspensa la diligencia
á que venís estará :
venirse á la casa misma
del ofendido , es tan gran
osadía , que á mi honor ,
le dá mucho en qué pensar.
¿ Qué esperais ?

ALGUAC. Señor, ya vamos. (*Vánse*).

JUANA. Canalla, dejadme entrar. (*Dentro*).

Téngase. (*Voces dentro*).

CORREG. ¿ Qué es eso ?

ESCENA XVII.

DICHOS , y JUANA.

JUANA. Esto es,

señor , en angustia tal,
pues está Enrique aquí dentro
y no se puede escapar,
venir á que useis con él
de clemencia , y deis lugar
á que su inocencia pruebe,
que con mas tiempo lo hará.
En igual es libertarle (*Aparte*).
mi intencion , y escarmentar
á quien tanto nos persigue.

CORREG. Y tú tambien presa irás,
hasta volverme la causa
que me viniste á robar,
contra Enrique.

JUANA. Sí , señor,
yo me vengo á presentar
y á padecer con mi hijo.

MAST. ¡ Miren allí qué humildad !

CLAVELA. Demonio es esta mujer.

¿ Como que está aquí sabrá ?

COSME. ¿ Primero que nada , el hueco
de esa alacena mirad :
abre , Clavela.

CLAVELA. ¡ Ay , Señor !

no me riñas , por San Blás,
que ha tres dias que perdí
la llave.

COSME. Que recelar
me da tu temor, no seas
cómplice en una maldad.

CORREG. No es la familia primera
que es de su dueño imparcial;
ronped su puerta.

JUANA. ¡Ah, señor
don Cosme, ¿cómo intentas
que aquí perezcamos todos?
Pues sabeis lo que ahí está
encerrado.

COSME. Anda, embustera,
que no nos has de engañar,
ni libertar á un traidor.

JUANA. Señor, porque no acabais
la causa contra mi hijo,
don Cosme os quiere matar.

CORREG. Pues qué he hecho yo contra él.

COSME. ¡Habrá desvergüenza igual!
Señor, que no hay nada aquí.

JUANA. Ahora vereis si lo hay.
(*Abre y sale la fiera*).

UNOS. ¡Qué horror!

OTROS. ¡Qué asombro!

UNOS. Dos negros, ¡huyamos!

CORREG. ¡Suerte fatal!

¿qué par de enanos estaban
esperando? Satanás
cargue con todos vosotros,
pronto lo habeis de pagar.

(*Vánse*).

ESCENA XVIII.

JUANA.

JUANA. Ea, venidme á prender,
pero no, no volverán
tan aprisa.

ESCENA XIX.

JUANA y MARGARITA.

MARG. ¿Dónde, cielos
mi temor se ocultará?

JUANA. Donde las ánsias de Enrique
señora esperando están,

y mi gratitud tambien,
pues sé cuán fina le amais :
á despedirnos de vos...

MARG. Juana, ¿pues cómo estás aquí?

JUANA. ¿Cuándo no he estado yo aquí?

MARG. Ya há mucho tiempo.

JUANA. No le há,

pues siendo Atandra, logré
servirte en aquel disfraz,
porque tu fé con mi Enrique
fué mi empeño averiguar.

MARG. No en vano la portentosa
te llama Jeréz, ya habrás
inquirido, Juana mia,
cuán fina mi voluntad,
á desprecio de mi agravio
de mi dolor apesar,
le adora, aunque tan distinto
sea.

JUANA. No es sino igual.

MARG. ¿En qué?

JUANA. En todo.

MARG. ¿Cómo en todo?

JUANA. Con el tiempo lo sabrás.

MARG. Quiéralo amor.

JUANA. No hay que hacer,
porque lo ha querido ya.

MARG. ¿Va muy pesaroso?

JUANA. Tú lo puedes considerar;
pero mejor será verlo.
Sígueme.

MARG. ¿A dónde me vas guiando?

(*Mutación á un gran patio: en el centro
fuente elegante: á los costados jarrones de
flores sobre pedestales: á la izquierda una
reja que gira á su tiempo y próximo á ella
un gran rosál*).

ESCENA XX.

JUANA, MARGARITA, ENRIQUE y FARFULLA.

JUANA. Al hermoso patio
de tu casa, al que bajar
le hice huyendo, y en la fuente
que le adorna le verás,
por los cauces de sus ojos

crecer cristal á cristal.
MARG. Bastante le quiero yo,
no me le encarezcas mas;
pero ¡ay Juana! que amanece
y temo que nos verá
en este sitio.

JUANA. A la aurora,
que es la que empieza á rayar,
yo la embozaré entre tinieblas:
seguros los dos estais.

MARG. Esta es de la puerta falsa
la llave, tómalala y sal
con él por ella.

FARF. ¡Ah, señor!
Fortuna es que haya hospital
de locos en Zaragoza.

ENRIQUE. ¿Por qué nécio?

FARF. Porque estar
tan unido mirando al agua
y suspirando á compás,
hacer gestos á tu sombra
ya es locura; ¿cuánto vá
que sales diciendo un dia
que eres anguila de mar?

ENRIQUE. Si á Margarita he perdido,
si ya con su voluntad
se casa.

MARG. Enrique, te engañas
eso no lo probarás.

FARF. ¡Que alegrito volvió en sí
al punto que oyó arrullar
su paloma!

ENRIQUE. ¡Ay, dulce dueño
del alma! ¿Con que si das
tu mano, será violenta?

MARG. Sí, Enrique, y por desear
que lo sepas vuelvo á verte.

ENRIQUE. Ya es mas cruel y eficaz
mi dolor; pues en mi pecho
tu pena resultará
que á estar gustosa...

MARG. ¿Qué hicieras?

ENRIQUE. Sufrir, morir y callar.

JUANA. Hazte, Farfulla, hácia aquí.

FARF. Hágome Juana hácia allá.

JUANA. ¿Quieres estar divertido
supuesto que has de esperar

á tu amo?

FARF.

Quiero y requiero.

JUANA.

Pues llégate á aquel rosal
que está junto á aquella reja,
y á ella una dama saldrá
con quien hables.

FARF.

Si es bonita

la reja es la que hay demás.

JUANA.

Ya la refulgente aurora
mide la faja solar,
y en su oposicion las nubes
obedeciéndome van.

ENRIQUE.

Si quien tanto ¡ay dueño hermoso!
te debe pudiera hablar
en su favor...

MARG.

Dí, no temas.

FARF.

Mucho se tarda en verdad
esta dama prometida.

ESCENA XXI.

DICHOS y CLAVELA á la reja.

CLAVELA. ¿Quién me atisva?

FARF.

Mas ya está

en campaña y es Clavela;
yo soy, flamante beldad.

CLAVELA. ¿Farfulla á qué estas aquí?

FARF.

A ver, que con madrugar
sacas mi bien un color
de revés de cordoban.

CLAVELA. No se perderán dos casas
si quieres matrimoniarse.

FARF.

A coto, dándome en prendas
un abrazo.

CLAVELA.

Estorbará la reja.

FARF.

Por entre hierros
bien se puede.

CLAVELA.

No te irás

sin él.

MARG.

¡Ay Enrique mio!

Como tu fueses mi igual
no fuera el primer arrojito
que hiciera una ceguedad.

ENRIQUE.

¡Todos los pasos me cierra
mi adversa estrella fatal!

MARG.

¡Qué infeliz es un amor

- que no se puede lograr!
- ENRIQUE. Vaya tu sangre en mi vida
y así te libertarás.
- MARG. Consolaréme con verte
pues otro medio no le hay.
- ENRIQUE. ¿Y de qué le sirve el ver
á quien no puede gozar?
Deja que huya de Jeréz.
- MARG. ¡Cómo huir, cuando me has
dado palabra de que
no has de dejar la ciudad
si yo no lo mando!
- FARF. Digo,
venga ese abrazo.
- CLAVELA. Ya irá.
- JUANA. Embebecidos amantes,
ya la aurora va á acabar
su carrera, y del sol baña
al mundo la claridad;
ya es hora de despediros.
- ENRIQUE. ¡Qué tormento!
- MARG. ¡Qué pesar!
- ENRIQUE. ¡Cuánto me cuesta un adios!
- MARG. ¡Y cuánto á mí un vete en paz!
- FARF. Que se van, presto el abrazo.
- CLAVELA. Apárale.
(Saca por la reja al vejete en lugar de Clavela).

ESCENA XXII.

FARFULLA y MASTRANZOS.

- FARF. Aprieta mas
hija mia, que la reja
se ha abierto, y te saco acá.
¡Ay que mula!
- MASTR. Arre maldito,
¿me quieres despachurrar,
bárbaro de los demonios?
- FARF. ¿Tú eres, vejete Caifás?
¿Quién te trujo aquí?
- MASTR. Algun diablo.
- FARF. A patadas morirás.
- MASTR. ¡Ay que me hunde!
- JUANA. Ven, Farfulla.
- FARF. Hechizerota infernal,

si estas son tus diversiones
seguro estoy de pecar.

ESCENA XXIII.

Salen criados.

MASTR. ¡Aparta de aquí bucéfalo!
¿No ves que somos entrambos?...
Pero aquí están Margarita
y Enrique. ¡Ah de mis criados! (*Entran*).
Deténganmelos al punto
y pónganlos pesia al diablo
debajo de mil cerrojos.

CRIADO. ¿Pero juntos?

MASTR. ¡Mentecato!
¿No ves que el castigo entonces
fuera premio regalado?

MARG. ¡Ay Enrique que te pierdo!

ENRIQUE. ¡Ay de mí desventurado!

MASTR. ¿Pensábais que fuera todo
tortitas y pan pintado?
Nada: á la prision con ellos:
que venga Juana á lib:arlos.
Los libraré.

JUANA.

MASTR. ¿De qué modo?

JUANA. Ya lo verás, insensato.
Invisibles protectores
que obedecéis mis mandatos,
haced que mi pensamiento
quede al punto realizado.
Y vosotros afligidos
amantes, buscad amparo
tras la fuente, y que en ella
sucumban vuestros tiranos.
(*Vánse detrás de la fuente*).

MASTR. No te valdrán tus hechizos.

JUANA. Tente.

MASTR. A prenderlos: corramos.
(*Se dirigen á la fuente.—El pilon se tras-
forma en rio y la fuente en un barco en el
que van Juana, Margarita y Enrique, y al
ir á cojerlos Mastranzos y los criados caen
en el agua*):

CRIADOS. ¡Qué es esto!

MASTR. ¡Cielos, qué asombro!

CRIADOS. ¡Ay de mí!

MASTR.

¡Que nos ahogamos!

Este es un nuevo diluvio.

¡Amparadme cielo santo!

JUANA.

Ese es el justo castigo (*En el barco*).
que impongo á los temerarios.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala , en casa de Don Cosme.

ESCENA PRIMERA.

DON COSME, MARGARITA y CLAVELA.

COSME. Ea , infelice mujer;
pues pretendes ser la afrenta
de tu familia , segun
todo Jeréz lo sospecha,
hoy quiere hacer la honra mia
la última diligencia.

MARG. Señor , si es darme la muerte ,
segun las presentes señas
del acero que me amaga,
y el ceño que me amedrenta
no harás mas que anticipar
un triste alivio á mi pena,
que á quien tantas veces matas
consuelo es, que de una muera.

COSME. Primero que con tu ruina
castigue tu inobediencia
hé de acabar de saber
lo que mi pecho recela;
pues si lo que en la ciudad
se dice es verdad , no creas
que has de morir sola tú,
sino es cuantos parte tengan
en tu infamia.

CLAVELA. A mi me miras,
señor , pues mal haya sea
si yo sé nada de nadie.

COSME. Quien te habla de eso , Clavela,
trata de callar y cuida
de no ser tan bachillera

CLAVELA. Lleven los diablos mi cuerpo
como mi alma no se pierda
si yo...

COSME. ¿No quieres callar?

CLAVELA. Callaré, y me iré allá fuera.

COSME. Eso no, que de los cargos
que pronunciar no quisiera
de tu ama, has de ser testigo.

MARG. Señor, ya en mi no hay paciencia,
acabad de hacerlos, basten
misterios que no aprovechan.

COSME. Ven acá, infeliz, ¿con que no es
causa de tu resistencia
á la boda con don Luis
(que es en suma sangre nuestra)
su necedad, que confieso,
su tosca y mala presencia
y en fin su aversion con él?
¿sino es el que loca y ciega
de Enriquillo enamorada
(el hijo de la hechicera)
de que te mató á un hermano
ni te ofendes, ni te acuerdas?
un traidor, un mal nacido,
un villano.

MARG. Ten la lengua,
te daré con dos palabras
satisfacion y respuesta:
yo quiero ser religiosa.

CLAVELA. Yo no, ni aun de demandadera.

COSME. Hija del alma, ¿qué has dicho?

MARG. Señor, mi intencion es esta
no sé, que á las falsedades,
que en esta ciudad se inventan
pueda dejar desmentidas,
si no es viendo, que se truecan
públicamente mis galas
en las tocas y la gerga.

COSME. Dame, hija, los brazos y
perdona mi inadvertencia
que ya sé que pueblo corbo
lleno está de malas lenguas,
desengañaré á don Luis,
hablando en esta materia
al Corregidor su tío,
que hoy está con harta pena.

MARG. Pues que es, señor, la que tiene

COSME. (ya puedo de esta manera engañarle y tomar tiempo) (*Aparte*).
Hoy le ha venido la nueva de que un hijo, que dejó criándose en Talavera habrá veinte años mas, y estaba en la inteligencia que aun vivia, al cuidado de un tio, á quien le encomienda, murió en su primera infancia sin que hasta ahora se sepa, pues el tal tio, por ánsia de pillar sus asistencias solo á la hora de la muerte lo declaró.

MARG. Historia es esa bien rara.

COSME. Pues ea, hija, en ti confiarme es deuda, mas no tanto, que quizás burles las veras: quien ha de ser religiosa no debe hacer estrañeza de estar encerrada, porque lo que es la clausura entienda.

CLAVELA. Malo, como mil demonios.

COSME. Tu estarás en esta pieza desde hoy, yo tendré su llave, y será aquí tu asistencia Clavela no mas.

MARG. (No tengo de contradecirle) sea lo que mandares.

CLAVELA. ¡Ay que ánsia! ¿dia que pásala reina por Jerez, y la ciudad se arde en júbilos y fiestas hemos de estar encerradas?

COSME. Quien á la muy bachillera la mete en eso.

CLAVELA. Ya callo.

MARG. Cuando mi padre lo ordena muy bien hecho está.

ESCENA II.

DICHOS y MELISA.

- MELISA. Señor.
ahí te busca una extranjera
con un niño de la mano,
y otros dos chicos acuestas.
- COSME. ¿Que quiere?
- MELISA. Dice, que es cosa
de una importancia tremenda.
- COSME. Dí que entre; pero á estas horas
ser cosa que importa es fuerza.

ESCENA III.

DON COSME, MARGARITA, CLAVELA, JUANA y un niño.

- JUANA. O Sinori de mia vitta,
uste tengui nochis buenas
diga vuste, vuste es el
Sinor don Cosme de Herrera.
- COSME. Si, yo soy, buena mujer
- JUANA. Fillo, fa la reverenza.
- CHICO. Deme usted la mano, abuelo.
- COSME. ¿Yo abuelo? Oay gracia tan bella
de muchacho.
- CLAVELA. ¿Este es petardo? (*A Margarita*).
- MARG. Pues que quieres tu que sea?
- JUANA. Sinori, yo soy istala
en Ilandra en Inglaterra
in Perpiñan in Turin
in Alemania in Ginebra
y por la gracia de Dio
soy de nacion irlandesa
estando en Milan de asiénti
tuvi algunis chanzonetas
con un don Herrera Sanchi
- COSME. Quien.
- JUANA. Un don Sanchi di Herrera
y de ellas mi resultó
tener un machi y dos hembras.
- COSME. Mujer, estás en tu juicio
mi hijo dar en tal flaqueza
siendo un santo.
- JUANA. ¡Oh! Si Sinori

di nuestra correspondencia
aquestis son los papeles, (*Saca unos pliegos*).
qui non dejarán qui mienta
y las fées de baustismo
de los hijos, que á mi quedan
son estis.

COSME. ¡Jesús mil veces!
yo con tanta parentela (*Lee*).
de golpe.

MARG. Buenos estamos,
toda una familia entera
se entra en casa.

CHICO. Abuelo mio
deme usted chocho y almendras.

COSME. Este es un cuento terrible,
porque de mi hijo es la letra
en que se firma su esposo,
¿habrá confusion mas fiera?

CHICO. Quiere usted que baile, abuelo,
porque yo se dar voltetas
mire usted.

MARG. Es muy donosito
el muchacho.

CLAVELA. Es como una perla.

COSME. ¿Si será esto verdad, cielos?
el juicio se me trastrueca;
de Juana no será enredo,
porque contra la evidencia
de estos papeles no hay duda,
que no cabe en la sospecha. (*Aparte*).
Mujer espérate un rato,
que quiero cotejar estas
firmas con las que yo tengo. (*Vase*).

JUANA. Haga usted lo qui quiera
menos el negar sus nietis
que si hace tal se condena
pero quiero estar presente.

MARG. No es fácil que tal consienta
mujer, sin saber primero.

ESCENA IV.

MARGARITA, CLAVELA y JUANA con los niños.

JUANA. Que hay, Margarita, que sepas
soy Juana, que á tu padre
le vengo á embrollar la testa
con quimeras semejantes

porque mientras piensa en ellas;
no tratará de afligirte.

CLAVELA. Como no, si nos encierra
en día de tanta funcion.

JUANA. No te quedarás sin verla
yo volveré; lo que ahora
pido, Señora, es licencia
de venir á verte Enrique,
y el callar ya es concederla.
A Dios, y dile á tu padre
que quedando hecha una perra
viendo que de mi dudaba
no hubo quien me detuviera.

CHICO. Oye usted, deme usted el cuarto
que me ofreció porque venga con usted
y llamase abuelo
á cualquier Señor que viera.

JUANA. Ven te le daré, mi vida.

ESCENA V.

MARGARITA y CLAVELA.

MARG. Donde tanta estratajema
irá á parar.

CLAVELA. Ya está Juana
empeñada en la defensa
de Enrique y de nuestro amor.

MARG. Pocos ha de haber que crean
ser esto verdad.

ESCENA VI.

DICHAS y DON COSME.

COSME. Las firmas
mujer son ellas, por ellas.....
¿más donde está?

CLAVELA. Fuese y dijo
que luego daría la vuelta.

MARG. En igual desconfiada
y en sus lágrimas envuelta,
no se quiso detener.

COSME. Como no entiende la lengua
la pobrecita, creyó
que nos burlábamos de ella.
Andaré todo el lugar
para buscarla y traerla
que yo no hé de ver mi sangre

á pedir limosna espuesta.
Sin duda mi Sancho, antes (*Aparte*).
de suceder la tragedia
hizo aquesta travesura.
Mas mozo y en tierra ajena....
no hay que espantar. Adios hija. (*Vase*).

ESCENA VII.

DICHAS *menos* DON COSME.

CLAVELA. Fuese, y cerronos la puerta. (*Golpes*).

MARG. A tiempo, que con la del patio
repetidos golpes suenan.

CLAVELA. Por aquí, ¿quién llamar puede?

ESCENA VIII.

DICHAS FARFULLA y ENRIQUE.

ENRIQUE. Quien es fé de tu demencia
soberana Margarita
habiendo usado de aquella
llave de la puerta falsa
que antes á mi madre entregas,
subí á esta pieza interior
del patio por la escalera,
y despechado á morir
en tu favor, por las nuevas
que me han dado.

MARG. ¿Cuáles son?
que si son malas, son ciertas;
prosigue.

ENRIQUE. Ay mi bien, me han dicho
que nuestra correspondencia
sabe tu padre.

MARG. Es verdad.

CLAVELA. Hoy ainas nos degüella.

FARF. ¿Y quien pudo defenderos?

CLAVELA. Alonso miente y Juan niega.

ENRIQUE. ¿Y que hubo?

MARG. Decirle yo
para que desvaneciera
la impresion con que venia,
que la boda medio hecha
con don Luis, la conmutase
concediéndome licencia

para entrarme religiosa.

CLAVELA. Claro está, de dos en celda.

ENRIQUE. ¡Ay de mí! y con que intencion.

MARG. Esa á nadie se revela.

CLAVELA. Nos queremos dar á Dios.

FARF. No se dan hoy las doncellas
á Dios sino á mil demonios
de ver que boda no encuentran.

MARG. ¿Con que en ese estado está....

ENRIQUE. Si señora, hízose nueva
causa y está en rebeldía
para darse la sentencia.

MARG. ¿De que?

ENRIQUE. De muerte.

MARG. ¡Ay de mí!

ENRIQUE. Y eso es lo que me consuela
que habiendo de ser preciso
verte imposible ó agena,
vida que no ha de ser tuya,
¿que perderé yo en perderla?
(Juana dentro). Clavela, abre.

CLAVEAA. A questa es Juana
y deprisa ha dado la vuelta.

ESCENA IX.

DICHOS y JUANA.

JUANA. Por la puerta que entró Enrique,
vengo á cumplir mi promesa
estimulada de que
cuando tu padre te estrecha
y aflige, no es razon que él
á aumentar las ánsias venga;
cierto es que sentenciar quiere
su causa, á quien atropella
el Corregidor, mas sí
logro una noticia cierta
que estoy aguardando y tarda
puede ser que se arrepienta,
y tenga mas que sentir,
que no Enrique en su tragedia;
y así, ánimo amiga mia,
MARG. Pasada aquella primera
idea de mi venganza,
pues fué casual la ofensa
y sin saber que se hacia

- yo te confieso , que diera
por libertar á tu hijo.....
- JUANA. ¿Qué has de dar? las esperiencias
de que le amas son ya tantas
que ya sobran las que restan,
y así mientras otro enredo
urdo que dilatar pueda
este cuento , divertida
te quiero, ufana y contenta.
(*Voces dentro suenan campanas tambores y
músicas*).
(*Dentro voces*). Vivan nuestros soberanos
viva el Rey, viva la Reina.
- CLAVELA. ¡Ay Dios mio de mi alma
que la funcion comienza
y no la vemos!
- ENRIQUE. Yo tengo la culpa
que padezcas
tú y tu ama.
- MARG. Siente el motivo
y lo demás no lo sientas.
- JUANA. Dice Margarita bien
pues sin que de aquí se mueva
ha de verlo todo, con que
no hay que sentir.
- ENRIQ. }
y MARG. } Considera.
- FARF. De esta vez carga los diablos
con nosotros.
- CLAVELA. Haya holgueta
y venga lo que viniere.
- JUANA. No hay Margarita , que advierta
que la plaza engalanada
venís dentro de esta pieza,
con todas las circunstancias
que en una funcion tan régia
hace Jeréz á la entrada
de su Rey, y de su Reina.
(*Mutacion de plaza al foso y se ven pasar
las tropas y acompañamiento de la entrada
de los Reyes*).
Viva Jeréz, viva España.
- ENRIQUE. ¿Quién habrá que esto lo crea ?
(*Se oculta la plaza y vuelve á quedar la
escena como la anterior*).
- COSME. No hay nadie en este aposento,
¿muchachos?

- JUANA. Tu padre entra
en casa ; á la calle , Enrique.
ENRIQUE. A dios mi bien.
MARG. El defienda
con mi vida tu esperanza.
FARF. Alon , madama.
CLAVELA. Alon , bestia. (*Vánse los cuatro*).

ESCENA X.

JUANA *sola*.

- JUANA. Vamos que aun aquí no paran
las esquisitas ideas
que al asombro de Juez
le habrán de dar fama eterna
ella se saldrá con todo,
pues he de lograr su ciencia.

ESCENA XI.

(*Mutacion á la casa del Corregidor*).

EL CORREGIDOR , MASTRANZOS y DON LUIS.

- CORREG. Trátate de conformar
pues es forzoso , sobrino.
LUIS. Tio , aunque soy un pollino ,
sé como he de rebuznar ;
salir con la friolera ,
cuando rabio por esposa ,
de querer ser religiosa
una pícara , embustera.
Es pícara , ¡ vive Dios !
en que mi amor se atropella ,
yo me he de casar con ella
ó sino pego con vos.
MASTR. Buen gusto.
CORREG. Y de que manera.
LUIS. Enviando , señor mio ,
un papel de desafío ;
á la dama la primera.
A su padre vejancon ;
á vos que lo habeis tratado ,
al vecino , y si me enfado ,
al gallo de la pasion.
CORREG. Mastranzos , hecha de ahí

ese loco y quédate
tú.

LUIS. Tiazo, yo me iré,
pero guárdate de mí
que has de pagarme al contrario,
el hacerle enguillotrar
para haberme de dejar
alpiste como el canario.

CORREG. ¡Voy á tí, infame, atrevido!

LUIS. Venga usted; mas dígame,
como se hallara usarce
si hubiera yo consentido.

CORREG. Mudó intencion, y su padre
ahora me lo declara.

LUIS. Pues la he de cruzar la cara
por la vida de mi madre.

CORREG. ¡Así, villano!

MASTR. ¡A tal se arresta
tu imprudencia! huye que hoy
te acogota.

LUIS. Ya me voy;
mas tiazo, pasa esta... (*Vase*).

ESCENA XII.

DICHOS menos DON LUIS.

CORREG. Un gran bruto es mi sobrino.

MASTR. Es cosa desbaratada.

CORREG. Llégame esa silla; y puesto
que cuando se llevó Juana
los papeles de mi mesa,
reservar pude la causa
que por compulsa á mi mano
fué remitida de Italia,
y solo robó un principio
en donde yo continuaba,
estando ya fenecida
y en punto de sentenciarla,
he de instruirme despacio;
pues deseo que recaiga
contra el malvado Enriquillo
la pena capital: ¿llaman, (*Lllaman*).
Mastranzos?

MASTR. Sí, señor.

CORREG. Mira
quien es, si ahora me embarazan

una obra mala me hacen ,
que ya jurisconsultaba
como hacerle al cantorcito
aun mas sutil de garganta.

Oyes , ¿quien es?

(*A Mastranzos que sale*).

MASTR.

El señor

don Ginés Martinez.

CORREG.

¿Qué hablas?

El que fué alcalde mayor
mio , quando yo en Berlanga
fuí Corregidor.

MASTR.

El mismo.

ESCENA XIII.

CORREGIDOR , JUANA y MASTRANZOS.

JUANA. No es sino su semejanza
para el fin que solicito. (*Aparte*).

CORREG. Hay fortuna mas estraña ;
á recibiros mis brazos
saldrán.

JUANA. ¡ Oh , amigo de alma !
Don Blas Meliton de Arrieta.

CORREG. ¿Qué es esto , vos en mi casa ?
¿Jesús que dicha?

JUANA. La mia ,
no me harto de exagerarla.
Vengo con la comitiva
de la reina , y no pasara
por Jeréz , sin que os hiciese
mi antiguo afecto esta salva
por cuanto hay.

CORREG. La amistad nuestra
merece fineza tanta.

JUANA. ¿Os da este corregimiento
mucho que hacer?

CORREG. Se trabaja
no poco : ahora estaba viendo
muy por menor cierta causa ,
que á no venir tan deprisa ,
sin duda la consultara
con vos , porque es árdua cosa.

JUANA. Diciéndome vos que es árdua ,
y no teniendo que hacer
amigo , de aquí á mañana ,

os he de cumplir el gusto,
si es que quereis consultarla
conmigo.

CORREG. ¡Cómo si quiero!
ni como desperdiciara
un tan venturoso acaso.
Muchacho, esa silla arrastra. (*Se sientan*).
Sentaos, que la causa es esta.
Hola, que prevengan cama
y cena para un amigo.

JUANA. Yo estoy con mis camaradas,
no puedo.

CORREG. Conformaréme,
que eso menos se gasta.

JUANA. ¡No es este el proceso!

CORREG. Este es.

JUANA. Don Enrique de Guevara,
reo; Juez, Pietro Rapuchi;
Secretario, Andrea Piñata
criminal, sobre una muerte:
¡valgáme Dios!

CORREG. ¡Qué os espanta!

JUANA. Ser aquesta causa misma,
cuando yo en Milan estaba,
la que en ausencia del reo,
el Juez Rapuchi me encarga
defendiendo...

CORREG. ¿A quién?

JUANA. A Enrique.

CORREG. ¿Pues vos pasasteis á Italia?

JUANA. ¿Ahora salís con eso?

¿no sabeis que era la patria
de mi madre, y fuí á cobrar
mi hacienda?...

CORREG. No me acordaba.

JUANA. Há mucho que no nos vemos
y siempre tuvisteis flaca
memoria.

CORREG. Yo os lo confieso.

JUANA. A vos esta patarata
se os remitió, en que no hay auto,
ni probanza con probanza.

CORREG. ¡Cómo no!

JUANA. Como lo digo,
y el que lo diga yo basta;
quien viesse hacer el delito
en el proceso no se halla,

y en defension treinta y tres
dice el Guacino en sustancia
al capítulo catorce,
que, no estando en la plenaria
ratificado el testigo,
la vez que de oidas habla,
sin que haya alguno de vista
su deposicion no valga.
Aquí no le hay.

CORREG. ¡Como no!

uno con quien se trataba
de pariente el muerto, vió
el homicidio.

JUANA. Otra tacha;
si es dentro del cuarto grado,
textus in lege primaria
si vero quis dicat.

CORREG. ¿Y si
el tal Enrique dió causa
á esta enemistad?

JUANA. No importa;
porque es tan grande esa falta,
que no remueve lo inhábil
y enerva cuanto declara;
mucho es, que siendo letrado,
ignoréis que esto lo trata
allá nuestro Antonio Gomez
de resoluciones varias,
tomo tercero, capite
doce.

CORREG. No obstante, probada
está, no sola la muerte,
sino es tambien las palabras
que precedieron de injuria.

JUANA. Esas fueron pronunciadas
por el don Sancho de Herrera,
que fué el muerto; y esto basta
para no imponerle al reo
la pena determinada;
testus Jacobus Neobillis
in tractatu (á la larga)
de defensione reorum,
que empieza, sino se engaña
mi memoria, provocatus
vervis injuriosis...

CORREG. Ya anda...

JUANA. Excusatur homicidus.

CORREG. Vacilante y trabucada
mi idea: (viven los cielos,
que mi intencion sale vana).

JUANA. Y esto lo dice la ley,
porque una injuria le saca
á un hombre de sí, y un loco
de cualquier pena se salva.

CORREG. Confiesoos que os debo mucho,
don Ginés, porque yo estaba
en hacer un atentado.

JUANA. ¡Jesús, amigo del alma!

CORREG. Con pagarle había cumplido.

JUANA. Eso es, si justificada
la causa estuviese; pero
no es nada lo que le falta;
¿consta de aqueste proceso,
que al tiempo de esa desgracia
no habia mas español
en Milan, que se llamara
don Enrique, y que tuviese
apellido de Guevara?

CORREG. No hay tal justificacion.

JUANA. Pues aunque no hubiese tachas
en los testigos, aunque
delincuente le acusaran
los mas vehementes indicios,
todo en presuncion paraba,
con la cual no se le puede
imponer pena ordinaria,
y procediendo de oficio
sin que parte interesada
pida muchísimo menos;
el Farinacio os acaba
(en sus Praxis criminalis)
con la doctrina cristiana,
de afirmar, que condenarle
vos, á vos os condenabais.

CORREG. Forzoso es verlo mejor.

JUANA. Eso quiero. (*Aparte*).
(*Voces dentro*).

Que se escapa.

Seguidle.

OTROS.

Tenedle.

TODOS.

Muera.

ESCENA XIV.

DICHOS y MASTRANZOS *con carta.*

MASTR. Señor, ahora esta carta
me ha dado para tí un hombre
de malditísima cara;
y una gran nueva te traigo.

CORREG. ¿Cuál es?

MASTR. De prender acaban
á Enriquillo los Ministros.

JUANA. ¡Ay de mí! mas como vaya
yo á ampararle nada temo.

CORREG. Fortuna ha sido, le hallaran
fuera del sagrado; amigo,
¡que os vais con prisa tanta!...

JUANA. No es posible detenerme. (*Vase*).
(*Dentro voces*).

Corred que ha entrado en la casa
de don Cosme.

CORREG. ¿Qué es aquello?
Quede ahora reservada
esta carta, y ven, Mastranzos,
que si ha entrado, donde claman
esas voces, ya seguro
está; perdóneme Juana
que es antes mi obligacion.

MASTR. Cayó el raton en la trampa.
(*Mutacion á la casa de Don Cosme*).

ESCENA XV.

ENRIQUE, MARGARITA, CLAVELA y FARFULLA.

MARG. ¿Donde tan apresurado
vas, Enrique?

ENRIQUE. Adónde infausta
mi estrella me trae; mas miente
mi acento, cuando la infama,
que antes feliz me conduce
á dar la vida á tus plantas.

FARF. Y yo tambien, que del perro
de mi amo soy la maza.
(*Voces dentro*).
Seguidle.

CLAVELA. Malo va esto.

MARG. ¡Que es lo que tu voz turbada
pronuncia! ¡que ha sucedido!
ENRIQUE. Que viniendo con el ansia
de volverte á ver, me siguen
los ministros, que siempre andan
en acecho de mis pasos,
y en el camino me alcanzan;
pude desasirme de ellos,
y estando á mucha distancia
la Iglesia en que entré, fué fuerza
que apresurado me entrara
hasta aquí.

VOCES. Esta casa es
donde entró.
(*Corregidor dentro*).

Amigos, cercadla
por todas partes, en tanto
que determino allanarla.

MARG. Pronto, escondeos los dos
en esta pieza, y no salga
ninguno, sin que yo avise.

FARF. Ojalá que me pegara
invisible contra el techo
convertido en telaraña.

ESCENA XVI.

DON COSME, EL CORREGIDOR, DON LUIS, MASTRANZOS,
MINISTROS *y* DICHS *menos* ENRIQUE *y* FARFULLA.

COSME. ¿Señor don Blas que alboroto
es este? vos con vara alta
en mi casa y con ministros.

CORREG. Mas os sirve que os agravia
esta acccion : aquí está Enrique.

COSME. ¿Qué decís?

CORREG. Interesada
sois en que le halle, señora
permitid, que las estancias
mas escondidas registre.

MARG. No hareis tal cuando se ampara
de la casa de mi padre.

COSME. Si esa fuera accion hidalga
de tu sangre, ayudaría
tu intencion; pero ¡ah villana!
que es hija de tu pasion.

LUIS. Por él debe la borracha

de querer dejarme á mí.
 CORREG. Ministros sin mas tardanza
 entrad y cogedle. (*Entran á buscar á Enrique*).
 MASTR. Vamos.
 MARG. Señor, por piedad.
 COSME. Ingrata,
 acuérdate de tu hermano.
 LUIS. Por un frai marido rabia.
 CLAVELA. Ya no hay remedio.
 CORREG. Sacadle.

ESCENA XVII.

DICHOS, ENRIQUE y MINISTROS.

COSME. ¡Sal aquí fierá, malvado!
 tú la sangre de mi hijo
 derramaste.
 CORREG. Antes que Juana
 pueda socorrerle, atado
 le conducid á la plaza,
 donde en público cadalso
 pague el baldon de su infamia.
 MARG. ¡Ay de mí!
 ENRIQUE. No llores mas,
 y guarda tus bellas lágrimas
 para que rieguen la tumba
 de tu amante.
 LUIS. Poca charla,
 y guárdate los pucheros
 para que guises mañana
 mi comida, almuerzo y cena;
 porque cuando estés casada
 mas querré verte despierta
 que verte despucherada.
 ENRIQUE. ¡Ah! ¡madre no me socorres!
 ¡no me ayudas, no me amparas!
 LUIS. Mal de madre es el que tiene
 pues tanto á su madre llama.
 CORREG. ¡Vamos pues!
 ENRIQUE. ¡Fortuna impía!
 ¡triste de mí!
 COSME. Mi venganza
 se cumplirá.
 MASTR. Atadle corto. (*Le atan*).
 CORREG. Pronto, á la plaza.
 COSME. Y tú, una vez que no quieres

casarte con quien te manda
tu padre , disponente al punto
para ser monja mañana. (*Vase*).

LUIS. Y puesto que no me quieres ,
ni de mi amor tienes lástima ;
yo me haré monjo Bernardo
que así un mi amigo se llama ,
que tiene hecho formal voto
de apurar botas preñadas.
(*Mutacion. Plaza. Cadalso en el centro. Grupos de pueblo , centinelas en el cadalso*).

ESCENA XVIII.

PUEBLO.

UNO. ¿ Con que le cogieron ?
OTRO. Sí. Ya ha corrido por el pueblo la voz.
UNO. Ese es el cadalso.
¿ Pero se sabe de cierto
si el fué el matador ?
OTRO. Lo dice el Corregidor.
UNO. Severo es el castigo.
OTRO. Mirad ya las gentes van viniendo
á presenciar el suplicio.
UNO. Y creéis vos que esté lejos,
Juana la Rabicortona.
OTRO. Cuando le vé atado y preso ,
y no le socorre , es claro
que no tiene encantamientos
á propósito.
UNA. Ella es bruja.
OTRO. ¡ Válganos el cielo !
VOCES. Ya viene.
UNO. ¿ Quién Juana ?
OTRO. El reo.

ESCENA XIX.

DICHOS, ENRIQUE, ALGUACILES, EL VERDUGO y un
FRAILE.

UNO. ¡ Qué pálido vá !
OTRO. Si á tí
te cortaran el pescuezo
no estarías colorado.
OTRO. Despues de...

OTRO. Calla jumento.

CORREG. Noble pueblo de Jeréz ;
mirad ante ese escarmiento
lo que consigue el culpable ;
¡miraos ante ese espejo!

LUIS. ¡No veo el espejo!

CORREG. ; Chito!

Verdugo ejerce tu empleo,
alza el hacha.

LUIS. ¡Baja el hacha!

CORREG. Corta el viento.

Luis. Corta el cuello.

ENRIQUE. ¡ Madre mia , no me amparas !

Voz. Sí.

CORREG. Verdugo.

VERD. Oye primero.

Don Enrique es inocente,
de don Cosme el hijo, bueno
vuelve á la ciudad, fué otro,
que tomó su nombre, el muerto.

CORREG. Verdugo ejerce tu oficio.

VERD. Miserables, estad quietos.

CORREG. Al cadalso.

VERD. No es cadalso,
trono sea, pues lo quiero.
(A esta voz trasmútase el cadalso en un
trono elegante. El verdugo queda convertido
en Juana, y el fraile en Margarita).

ESCENA XX.

DICHOS.

TODOS. ¡ Ah !

CORREG. ¡ Virgen Santa !

COSME. ¡Qué miro! ¡mi hija!

LUIS. Mi novia es un fraile,
bonito andar  el convento.

CORREG. Juana á la justicia teme.

JUANA. Solo temo á la del cielo.

Es inocente mi Enrique :
mañana don Cosme , espero
que á tu hijo veas y abracés.

COSME. Si es así lo doy por hecho
casaos enhorabuena.

Luis. Y que se os vuelva veneno el matrimonio.

JUANA. ¡ Hijo mio !

MARG. Soy feliz.

ENRIQUE. Y yo lo mismo.

Luis. Yo salgo mejor parado porque me quedo soltero.

MASTR. ¡ Viva Juana !
feliz el lance se ha vuelto.

Luis. Si con ser tú rabricorta consigues tales extremos, ¡ay! si fueras rabilarga, ¿qué hicieras de nuestros cuerpos?

CORREG. Celebrad tan grato fin,
bailen y se divierta el pueblo;
si mi sobrino se queja
es que es un tonto y necio,
que el otro lleva el castigo
en su propio casamiento.

Cuadro final, baile.

FIN DE LA COMEDIA.

Indice

La Expiacion

¡En las astas del toro!

La Carcajada

Las Memorias del Diablo

Bandera Negra

La bruja de Lanjaron

El testamento

Asombro de Jerer, Juana la Rabicortona

PULIZIA II. 17277

